

Informe sobre la situación actual del proyecto de exposición “Patrimonio Cultural de la Humanidad”, en el marco del Forum 2004.

Por Jorge Luis Marzo

Cliente: Forum de les Cultures 2004

Definición de patrimonio y de identidad

1 - La UNESCO, en su definición de patrimonio cultural, subraya la importancia de éste en la formación y salvaguarda de la noción de identidad de los pueblos. Sin embargo, aparece aquí una enorme contradicción, a la luz de los discursos que la propia ONU y muchos gobiernos, instituciones y empresas realizan entorno a la idea de globalización. Por un lado, se fijan líneas de preservación de aquello que se supone auténtico y original (construcciones arquitectónicas del pasado) y que enmarca el carácter específico de los pueblos, pero por otro lado, se sancionan aquellas políticas y actitudes “inmovilistas” respecto a la hibridación y cruce de culturas y economías, argumento que enmascara evidentes políticas financieras y económicas transnacionales guiadas por intereses políticos y corporativos occidentales. El caso más obvio es la crítica emprendida desde muchos gobiernos y desde la propia ONU hacia aquellos países que no permiten el tránsito de personas extranjeras por sus territorios, aludiendo abiertamente a la falta de políticas “turísticas” de los mismos. El concepto de identidad, de esta manera, queda sujeta a dobles lecturas, maniqueas e interesadas. De una parte, se fija una noción de identidad basada en la preservación del pasado, y de otra, se condena una concepción del presente que tenga demasiados lazos con el pasado. Ciertamente, el planteamiento que expresa el diseño y concepción de la exposición sobre el patrimonio revela un muy discutible razonamiento sobre este hecho, reforzando sin fisuras las actitudes más neocolonialistas sobre las relaciones

transculturales y sobre las diversas concepciones de la identidad de los pueblos.

2 - La UNESCO ha listado oficialmente los 16 lugares históricos internacionales que corren más grave de peligro de desaparición: todos ellos en países en vías de desarrollo. Ni un solo edificio o monumento de un país occidental aparece en la lista. Aceptando que muy posiblemente en la mayoría de los países del Primer Mundo estos problemas adopten perfiles menos dramáticos, sorprende sobremanera la desvinculación que se hace de esos problemas en los países pobres con las duras realidades promovidas por la injusta relación entre países colonialistas y países colonizadas, entre historias coloniales e historias colonizadas. No es ningún secreto –léanse informes turísticos de todo tipo- que buena parte de las actividades de restauración emprendidas en países en vías de desarrollo, a cargo de presupuestos occidentales, tienen como objetivo más o menos declarado la implantación de tramas turísticas (y de otros órdenes económicos) alrededor de esos monumentos. Una exposición de estas características no puede ni debe obviar esta realidad, de la misma manera que no puede dejarse de subrayar que sería necesario conocer de primera mano lo que cada cultura considera como “patrimonio”, más allá del consenso que la ONU pretende canalizar en sus documentos oficiales: consenso hábilmente conseguido entre muchos de los países afectados gracias a la enorme necesidad que gobiernos de países pobres tienen de conseguir financiación a toda costa.

Patrimonio y percepción social

La actual definición de patrimonio cultural fijado por la UNESCO y corroborada por muchas instituciones internacionales, aún marcando unos patrones necesarios para poder emprender actuaciones de

preservación y conservación ajustadas a los diferentes casos y situaciones, no puede presentarse en el marco del Forum 2004 en un esquema cerrado y disociado de las percepciones individuales y grupales que toda idea de identidad genera.

Hablar del patrimonio mundial sin tener presente el contexto en el que la exposición se enmarca, puede llevar a contradicciones insuperables. El marco del Forum 2004 es sin duda una paradoja. La masiva actuación urbanística sobre un enorme territorio en la confluencia entre Barcelona y el Besós, tradicionalmente sujeto a tensiones de clase y de ocupación social, ha llevado a la aparición de fuertes corrientes críticas en muchos sectores de la ciudadanía, que se preguntan por la legitimidad y justificación de la desaparición de grandes zonas tradicionales para dejar espacio a los argumentos financieros y comerciales presentes en los nuevos edificios y equipamientos privados y públicos. Una exposición que argumente la necesidad de preservar el patrimonio mundial (tangible) como forma de asegurar la identidad de los pueblos no puede ignorar la percepción social de que los baremos son distintos según diversas aplicaciones. A pesar de que la noción de patrimonio mundial no puede ser aplicado a las zonas en vías de desaparición en Barcelona, ello no puede obviar que la “percepción” de lo identitario por parte de la gente chocará plenamente con argumentos como los que la exposición pretende vehicular. El mensaje central de la exposición sobre patrimonio (“Conservem el patrimoni mundial, conservem la nostra memòria”) parece a todas luces una provocación a la vista de las actuaciones urbanísticas emprendidas en muchos barrios bajo la cobertura del Forum 2004.

Modelo expositivo

Aparte de criticar abiertamente el hecho de que antes de tener claro el argumento general de los contenidos de la exposición, se haya

realizado ya un diseño espacial que grava directamente las diversas posibilidades de narración, creo necesario exponer algunas cuestiones paralelas. A partir del diseño ya propuesto, se sigue lo siguiente:

- 1- No se puede plantear seriamente hacer un parque temático de un tema como el patrimonio de la humanidad en peligro, y menos en un marco de respeto a la vida diaria de los pueblos que un foro de la culturas presupone.
- 2- El diseño propuesto refuerza la idea de “espectaduría” entre los posibles visitantes. “Espectaduría” entendida como la simple visión “turística” de un fenómeno tan complejo como la identidad y el desarrollo cultural. La visión de un espectador que recorre la sala bajo una bóveda transparente, a modo de acuario, y que observa, pasivamente, el deterioro de obras históricas de la humanidad, indica un modelo de participación social “enajenada”, por la cual la responsabilidad de lo que ocurre corre a cargo de instancias más allá de los individuos, y sobre las que éstos no pueden interactuar. La interacción se reduce al mero consumo visual, desposeyendo a los referentes exhibidos de cualquier contexto local que de sentido y explique las necesidades que se derivan de cada uno de los ejemplos.
- 3- Una exposición de estas características debería permitir al visitante no únicamente constatar el deterioro de parte del patrimonio mundial, sino ofrecer una plataforma de debate sobre las causas reales de esa situación: desigualdades políticas, económicas, militares, sociales, etc. Ciertamente, inducirá a la risa la visión de unos dispositivos mecánicos que vayan erosionando unos modelos en arena de los principales monumentos internacionales en peligro, a la luz, por ejemplo, de los expolios realizados por los países occidentales durante la era colonial; o de lo ocurrido durante la ocupación norteamericana de Irak (saqueo de Bagdad) o a la vista del resultado

del apoyo occidental durante años a los talibanes, quienes destruyeron parte del antiguo legado monumental de Afganistán. Una exposición de esta temática debería permitir una afluencia de diálogos, no solamente para y por los visitantes locales, sino especialmente entre visitantes internacionales cuyos criterios y percepciones variarán enormemente.

4- La reducción de los monumentos internacionales en vías de extinción a simples maquetas de arena, exentas de trasfondo sociocultural, político, climático y económico que los sustenta, ofrece un nuevo ejemplo de una definición de la cultura e identidad de los pueblos bajo simples parámetros publicitarios, frente a los cuales difícilmente el visitante podrá gestar posiciones personales de conciencia, crítica y compromiso. La reducción de tan enormes problemas a unas figuras de maqueta difícilmente dejará de crear susceptibilidades y herir sensibilidades. Mucho más inteligente se perfilaría una exposición así si tratara de mostrar, en la medida de lo posible, la verdadera realidad de los pueblos que albergan tales monumentos y los conceptos cotidianos de vida, diversidad y sociedad que hacen de los mismos objetos de preocupación e interés internacional. Los monumentos no son “identidad” por sí mismos, sino espejos en los que se refleja la construcción diaria de la identidad de los pueblos y comunidades. Aislar los monumentos de las sociedades que los crearon, que las heredaron y que las legitimaron supone un grave ejercicio de falsedad histórica y reduccionismo cultural.

5- No parece en absoluto riguroso conceder un presupuesto de unos 180.000 euros (aproximadamente) a una exposición de 300m² cuya duración será de 5 meses, en un simple marco de propaganda visual, como a todas luces parece ser el ámbito expositivo de la plaza central del Forum. Muchas son las razones que se pueden aducir en este sentido. Se trata de un presupuesto que sobrepasa y mucho las

habituales partidas para políticas expositivas de la ciudad de Barcelona, que, como es conocido, carece muy a menudo de los presupuestos necesarios para desarrollar sus actividades. No es de rigor que, por un lado, las cantidades asignadas a la producción cultural en Barcelona y en Catalunya por las mismas instituciones que financian el Forum, se encuentren en situación de estancamiento y que, por otro lado, haya tal descompensación en los presupuestos asignados a un evento que pretende celebrar la vitalidad cultural de los pueblos, pero únicamente bajo un patrón de propaganda institucional como los parques de atracciones y temáticos siempre suponen.

6- Será difícil de entender, por su parte, el gasto de tal cantidad de dinero, cuando a su vez, existen enormes problemas de financiación en la propia consecución de las más urgentes tareas de conservación y restauración, tal y cómo habitualmente denuncia la propia UNESCO. He aquí un nuevo motivo para considerar esta exposición, a la vista de lo ya diseñado, un ejercicio de retórica propagandística.

Conclusión

Por las razones aquí expuestas, considero urgente el total replanteamiento de la exposición. Si la exposición se realizara bajo los patrones marcados en el proyecto actual, ésta se definiría por una grave negación de la diversidad en la concepción de la identidad y del patrimonio de los pueblos: significaría un ejercicio de neocolonialismo y de desprecio de las realidades que hay detrás de los espacios históricos (y su destrucción) y subrayaría una concepción de la producción cultural sobresimplificada y organizada bajo criterios estrictamente esteticistas.